Asignatura Pedagogía Social. Título Posibilidades de la educación social en la familia actual. Autor Josefa Magdalena Montoya. Día de grabación 7 de noviembre de 1980. Día de emisión 25 de noviembre de 1980. Día de emisión 25 de noviembre de 1980.

¿Qué es la educación social en la familia actual? Y más concretamente, ¿a cuáles son los medios para que pueda realizarse a la vista de las circunstancias actuales? Existe una función eminentemente sociológica de la familia. Me refiero a que le corresponde iniciar a sus miembros en funciones sociales. Es lo que se ha llamado socialización. Aunque esta función es común a todo grupo, la familia proyecta socialmente a sus elementos jóvenes y a sus hijos.

de una manera especial debido a su peculiar estructura, diferencias de edad entre padres e hijos, diferentes sexos muchas veces entre hermanos, lazos materiales y espirituales, etc. Pero es que hay más. Dentro de la familia se desarrolla la personalidad del niño en los primeros años de su formación. El desarrollo, como dice Parsons, se lleva a cabo en condiciones óptimas a través de la socialización de los jóvenes en el seno de un grupo reducido como es la familia, porque el niño aprende las normas de conducta necesarias para existir en su medio ambiente. Estos breves datos tienen implicaciones con la educación social, aunque naturalmente siempre se sitúe como telón de fondo la tendencia de la familia a la educación social. La familia en la sociedad moderna a convertirse en un grupo pequeño e intensivo. Deplorar estos cambios inevitablemente,

es inútil y tal vez poco inteligente. Toda incongruencia y más aún toda contradicción entre valores de la cultura en que se vive y los que vive de hecho la propia familia, suponen un choque con consecuencias difíciles de prever. La educación social en la familia tiene que intentar incorporar nuevos miembros a una sociedad y a una cultura en un momento de profundo cambio. De todas las formas y en cualquier circunstancia hay algo indiscutible. Según Musgrave, cuando el niño tiene 5 o 6 años, la familia ya ha efectuado gran parte de la tarea educativa. Yo subiría más el techo de la edad, pero indudablemente la socialización es en estos años en su mayor parte labor de la institución familiar. Freud y sus discípulos han enseñado la importancia que la educación social tiene en la vida de los niños y en la vida de los padres. Y que para toda la evolución social tienen las primeras cosas que tienen que hacer.

relaciones del niño con sus padres y Piaget en sus pacientes estudios sobre la inteligencia ha demostrado hasta qué punto la evolución social está ligada a la de la inteligencia. Si se admite todo esto queda claro que dentro del cuadro de nuestra civilización occidental en el mundo protegido del niño la sociedad se reduce al ambiente inmediato familiar y que es a través de éste por donde se puede sentir la presión social. Augusto Conte redujo todo lo expuesto afirmando que el comportamiento social es un producto de la educación familiar. Voy a enfocar desde este prisma la posibilidad de una educación social que apoye el proceso de socialización del niño. El tema es ambicioso y se podría abarcar bien teniendo en cuenta la evolución de la sociedad. La educación social es un tema que se puede abordar en el caso de la identidad. Hoy en día la mayoría de comportamientos que Luisa Sanestros ha presentado desaparecen para los adultos y东io tätic los involucrados en la naturaleza state queria es el problema que tiene el래 램! neste geography este contexto appearance del individuo bien

observando las relaciones familiares actuales y los modos concretos de acción familiar en el campo educativo. Considero más provechoso seguir por este segundo camino. Las relaciones familiares han cambiado. Por un principio de contracción, la familia ha reducido su tamaño hasta llegar a la familia llamada nuclear. Hay algunos rasgos que repercutirán en la dimensión sociológica del niño. Reducción del tamaño de la vivienda, reducción del número de hijos, reducción de los parientes que vivían en la familia, reducción de la presencia paterna, reducción de la presencia materna por la creciente incorporación de la mujer al trabajo, reducción del tiempo de convivencia de los esposos. Estas reducciones perjudican al niño porque limitan el marco de posibles influjos sociales sobre él. En compensación,

Hay que reconocer en los padres actuales una gran preocupación por la educación de sus hijos, convirtiéndose en los llamados padres camaradas. Tampoco puede silenciarse que en la familia nuclear los papeles del padre y de la madre quedan más difusos que en la familia tradicional, donde el padre ostentaba la autoridad y la madre era depositaria del amor y de la atención del hogar. Ahora los papeles se mezclan y por esa reducción de influjos sociales recae sobre los padres la total responsabilidad de crear en torno al niño un clima armonioso. Tal vez en esto resida uno de los riesgos de la estabilidad familiar hoy día. Los padres tienen que compaginar para salvar este peligro la reducción de tiempo y energías de la familia. Si no se han construido estrategias dedicadas obligatoriamente a otras tareas extraescolares,

con el aumento de responsabilidad educativa ante sus hijos, porque, repito, se han concentrado en ellos los diversos influjos sociales que antes existían en la llamada gran familia. Está claro que si son serenos y equilibrados pueden compensar en calidad la cantidad de tiempo entregado a sus hijos, pero no hay duda que ello entraña dificultades. Es fundamental para que la educación social se realice que los niños vean en sus progenitores modelos de adultos coherentes para inspirarse en los criterios y sentido de unas vidas entendidas como entrega a ellos. Lo que de una manera rotunda exigen los hijos hoy día es aprender de sus padres los diversos contenidos del amor. Amor-exigencia, amor-reciprocidad. Amor-sacrificio, amor-orientación, etc. Más adelante, los...

jóvenes ya independientes desarrollarán en sí mismo dentro de sus posibilidades y luces esa misma capacidad de amar. Si, como afirma Gela Granizo, cuando los niños han vivido en desamor se ahoga en ellos la capacidad de amar, la familia actual tiene que agarrarse fuertemente a un pilar básico, el amor. Amor que tiene unas condiciones propicias dentro del hogar para desarrollarse, espontaneidad, informalidad, intimidad. Punto clave en este clima de amor son las relaciones conyugales. Si se desenvuelven de manera positiva y armónica, facilitarán en los hijos el aprendizaje de futuras relaciones sociales de índole sexual y ocupacional. La dificultad estriba en que los esposos, adultos unidos por un acto de voluntad para hacer algo en común, tienen que hacer algo en común. Tienen que saber compaginar cómo ser uno para el otro.

y ser a la vez distintos y originales. Es decir, compaginar la autonomía personal con la participación en lo común, ser completos como individuos y complementarios respecto al matrimonio. Este amor tiene que estar todavía más patente en la familia nuclear por aquella responsabilidad exclusiva de que hablaba antes, al concentrarse en los padres todos los influjos afectivos que antiguamente llegaban al niño por otras vías, abuelos, tíos, mayor

número de hermanos. Como afirman Bossart y Boll en su Sociología del Desarrollo Infantil, la permanencia de estas relaciones familiares se convierte en la actualidad en algo vital. Si dejan de funcionar, desaparece el ancla de salvación familiar del niño. Sintetizando todo lo dicho sobre la acción, la educación educativa de padres y esposo,

Se puede afirmar que ellos representan para el niño, de un lado, los valores culturales tradicionales y, de otro, los valores coyunturales de cambio. El equilibrio con que los adultos vivan en la familia estas dos facetas de la dinámica social será fundamental en el proceso de socialización del niño. Voy a tratar ahora de la labor social realizada entre los mismos hermanos. Para ello hay que distinguir entre familia reducida y familia numerosa. En la familia pequeña con uno o pocos hijos existe la primacía del individuo y, por lo tanto, la atención individualizada hacia él con un alto grado de concentración emotiva. Desde el punto de vista de la socialización, estos niños de familias nucleares tienen normalmente dificultades para integrarse en grupos mayores,

porque al faltarles el aprendizaje social realizado entre varios hermanos, no pueden dar lo que la sociedad espera de ellos. La familia numerosa, en descenso progresivo por variadas circunstancias que no nos toca analizar, es muy interesante para el estudioso por las posibilidades educativas que encierra. Sus rasgos son prácticamente opuestos a los de las familias reducidas. No existe primacía del individuo, sino del grupo, y esto conlleva la creación del equipo familiar que conjunta juegos y reparte trabajos. Existe un autoconciencia de grupo que obliga a tomar decisiones de tipo colectivo y cooperativista, tanto en la distribución de la economía familiar como en el reparto de libros, juegos o espacios libres dentro de la casa. ¿Qué es la familia? Es también imprescindible la distribución de la economía familiar.

clara de papeles complementarios para poder atender a cualquier necesidad. Y si bien es cierto que la disciplina tiende a diluirse por parte de los padres demasiado cargados de obligaciones, también lo es que los hermanos mayores desempeñan entonces ese papel, teniendo los pequeños que someterse a una disciplina que no proviene de adultos sino de otros niños. Todo lo expuesto es realista y práctico desde un prisma educativo porque obliga a los niños a adaptarse a una sociedad futura que no siempre satisface las aspiraciones individualistas. En suma, dentro de una familia numerosa los hijos son más fácilmente sociales porque tienen que participar de muchos deberes y aceptar la presencia inevitable de muchas personas. Quedan por repasar todavía unos modos concretos de acción socializadora que pueden

darse en cualquier tipo de familia y con cuyo estudio pretendo poner punto final a esta emisión. Me referiré primero al lenguaje familiar y en segundo lugar a los rituales familiares. El lenguaje es base de toda relación social. En la familia actúa además como elemento de unión entre sus miembros, dada la analogía de giros, expresiones y significados concretos de la lengua usados sólo por ellos. Estos refuerzos del lenguaje se dan con toda normalidad en la familia. El niño aprende a deducir de los gestos o expresiones de los padres y hermanos el significado de determinadas palabras. Es decir, no sólo percibe el significado de la palabra, sino la carga efectiva que puede llevar. Más importante me parece referirme a los rituales familiares.

es decir, a las costumbres y ceremonias incorporadas a la familia por herencia o decisión de los padres en un momento y que con el tiempo se han convertido en hábitos. Estas formas de conducta preestablecidas, enlazadas con los valores vividos por quienes las crean, tienen un eminente papel socializador, ya que proliferan en torno a aniversarios, vacaciones, culto religioso y modos de emplear el tiempo libre. La resonancia de los mismos en los niños pequeños es muy rica y profunda, porque permiten expresar un sentimiento de bienestar colectivo y sobre todo porque su penetración es inconsciente. Si a esto se añade el momento de inestabilidad en que vivimos, se puede afirmar que existe un afán loable en las familias actuales de afianzar determinados rituales con la esperanza de prolongar el maltrecho espíritu familiar. Voy a terminar. Para que pueda darse una formación social a los jóvenes miembros de la familia,

esta tiene que convertirse en una comunicación recíproca entre personas, un espacio vital, una comunidad humana en la que la eliminación del principio de interés personal es la regla de juego más importante. Gracias por ver el video.